

**Efectos de las primarias presidenciales en la eficiencia de las candidaturas.
Analizando el caso de Uruguay (2009)¹**

Alejandro Guedes
neryguedes@gmail.com

Diego Luján
dluan@fcs.edu.uy

Resumen. El objetivo de este estudio es analizar el proceso de selección de candidatos para las elecciones presidenciales del año 2009 en Uruguay. Se estudia la forma en la que el procedimiento de elecciones primarias afectó el desempeño de los mismos en la elección general. Partiendo del supuesto de que una alta participación en las primarias tiende a generar candidatos más extremos, se estiliza el argumento que establece una zona de ineficiencia en el continuo inclusión-exclusión del mecanismo de selección, lo cual afectaría el desempeño de los candidatos seleccionados. Empíricamente, el estudio muestra que los candidatos seleccionados resultaron estar alejados del votante mediano, producto de que el electorado que participa en las primarias presenta posiciones ideológicas más extremas que quienes no participan en las mismas.

Palabras clave: elecciones, selección de candidatos, primarias

¹ Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012

Introducción

Las primarias llevadas a cabo durante el mes de junio de 2009 en Uruguay dieron como resultado la selección de candidatos cuya distancia ideológica en relación al votante mediano era comparativamente mayor que la de sus respectivos rivales en la interna. En ese sentido, puede decirse que los candidatos seleccionados por el procedimiento de primarias fueron *ineficientes* para la elección general. ¿Cómo influye entonces el mecanismo de selección sobre la eficiencia de la candidatura seleccionada? Este trabajo sostiene que si el selectorado² difiere considerablemente del electorado en términos ideológicos, entonces el mecanismo de selección de candidatos no es neutro respecto de la eficiencia de la candidatura. En otros términos, dada esta disparidad entre selectorado y electorado, existen mecanismos de selección que la atenúan y otros que la exacerban. En términos generales, presentamos un modelo teórico que estiliza la relación entre el mecanismo de selección (en términos del nivel de participación que promueven) y la eficiencia de los candidatos seleccionados (en términos de su distancia ideológica respecto al votante mediano).

En este trabajo ponemos en práctica estos argumentos aplicándolos al caso de Uruguay. Esta elección no es antojadiza, ya que el caso uruguayo presenta un escenario de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (para los partidos, no así para los electores), sumamente adecuado para medir cómo se comporta la relación entre el nivel de inclusión del mecanismo de selección, y la eficiencia del candidato electo. Este trabajo se organizará de la siguiente manera: a continuación presentaremos brevemente las distintas perspectivas teóricas sobre mecanismos de selección de candidatos, que consideramos necesarias para ubicar el argumento de este trabajo. En segundo lugar, expondremos los supuestos sobre los que reposa la idea de que selectorado y electorado pueden diferir entre sí, y las consecuencias que esto podría tener sobre el mecanismo de selección, en particular sobre las primarias. En tercer lugar presentaremos un modelo sencillo que pretende estilizar la relación entre el grado de inclusión del mecanismo de selección y el nivel de eficiencia de los candidatos que cada mecanismo promueve. Finalmente, presentaremos evidencia empírica sobre las primarias uruguayas del año

² El *selectorado* es el cuerpo electoral encargado de seleccionar al candidato o candidatos que competirán en una elección por un determinado partido. De alguna forma, supone un recorte del electorado general que puede o no estar sesgado.

2009, que parece respaldar primariamente las hipótesis que se desprenden del modelo teórico.

1. Perspectivas teóricas sobre mecanismos de selección y eficiencia de la candidatura

A nivel general, se acepta que los partidos políticos son actores necesarios en los regímenes democráticos competitivos. A través de la selección de sus candidatos cumplen una de sus funciones centrales, en tanto eligen a los individuos que nominarán para ocupar cargos en el gobierno, y a través de estos, demarcarán la orientación en la que buscan incidir en la toma de decisiones. En América Latina, luego de los procesos democratizadores de la década del ochenta se conocía muy poco sobre los aspectos internos de sus organizaciones. Para aquel contexto de transición la actividad de los partidos a nivel interno no distaba demasiado de aquello que Gallagher (1988) denominara gráficamente como “el patio trasero de la política”. Ese déficit también se trasladaba al plano académico, donde vemos que los estudios sistemáticos sobre los procesos internos de los partidos son más bien recientes. Paradojalmente, estas estructuras de representación ciudadana fueron adquiriendo un mayor protagonismo en contextos de consolidación democrática en simultáneo con una mayor desacreditación de parte de la ciudadanía. Ese estado de situación sumado al proceso de apertura que se estaba gestando en los partidos europeos derivó en una mayor demanda por democratizar los mecanismos de selección de candidatos (Freidenberg, 2006).

La hipótesis detrás de la introducción de mecanismos participativos de selección de candidatos es dotar a los partidos de una mayor democracia interna a través de la regulación estatal de sus procesos de selección, lo cual habría de generar retornos en términos de credibilidad y confianza, producto de su adaptación a una nueva forma de representación y liderazgo. Algunos partidos, siendo previsores se adelantaron a este fenómeno modificando sus estatutos internos, referentes a la selección de candidatos. La clásica nominación de cúpula comenzó a ser sustituida por mecanismos más competitivos. En la mayoría de los países de América Latina se optó por el mecanismo de “elecciones primarias” para elegir los candidatos por partido a ocupar cargos públicos (Carey y Polga, 2005). En otras palabras, la gran mayoría de las reformas se

orientaron por regular desde el estado los procesos internos de nominación, restándole a los líderes partidarios la potestad de administrar la forma de selección y el grado de apertura de dicho procedimiento.

Las reglas que operan para regular el proceso de selección no son neutras, afectando no solo la conducta y estrategia de los candidatos, sino también el perfil de lo que podríamos llamar “candidato eficiente” a través del tipo de selectorado que participa en dichas instancias. Teóricamente, a pesar de las previsiones y expectativas que giraban en torno a una mayor apertura de la competencia interna, existen argumentos sólidos para sostener que el resultado es bastante modesto en términos de una real apertura a la ciudadanía del proceso de selección (Freidenberg, 2006; Colomer, 2003; Buquet, 2009). Los agentes políticos han sabido considerar lo que reporta en términos de costos-beneficios la adopción de un determinado escenario de selección de candidatos (Freidenberg y Alcántara Saenz, 2009).

Una consecuencia importante que se deriva de la introducción de las primarias es que a menudo los candidatos confunden los electorados de una primaria con los de una elección general. Ello se ha traducido en duros enfrentamientos entre líderes que ostentan una posición más afín al votante moderado, y otros que presentan una mayor consistencia ideológica, seduciendo al votante duro del partido. Académicamente este fenómeno ha sido abordado bajo la premisa de la existencia de electorados diferenciados. Los electores que participan en instancias primarias tienden a priorizar motivaciones ideológicas ya que son votantes duros del partido, por lo cual tienden a proveer a los candidatos más extremos. De por sí esta situación ya sería más ineficiente que aquella en la cual una cúpula experimentada seleccionaba un candidato popular y con capacidad de desarrollar una estrategia *catch all* sobre el electorado. Pero también difiere considerablemente de los comicios generales, donde el votante mediano es mucho más moderado y desideologizado. A ello se suma que la batalla encarnizada de la competencia interna suele dejar a los partidos debilitados política y financieramente para afrontar la elección general.

2. Efectos de las primarias e ignorancia racional³

³ Este apartado es una reformulación del presentado en Guedes, Kardjián y Luján 2010.

Según Hazan y Rahat (2009) el selectorado de un partido puede ordenarse en base a sus grados de *inclusión*. En un continuo que va desde un *selectorado incluyente* en un extremo, en el cual todos los electores pueden participar y votar en las elecciones primarias; a un *selectorado excluyente* (o selector) en el otro extremo, en el que un líder partidario o una cúpula directriz son quienes centralizan el proceso de selección. Tomando en cuenta los diferentes procedimientos que los partidos emplean para la selección de candidatos, cabe preguntarse ¿cómo impacta cada uno de ellos en la eficiencia del candidato finalmente elegido? Desde esta perspectiva, el método de selección del candidato no es neutro respecto del desempeño de dicha candidatura en las elecciones generales. Dentro de quienes se han formulado esta pregunta, Colomer (2003) ha avanzado en una respuesta inicial. Colomer afirma, a grandes rasgos, que el procedimiento de elecciones primarias para la selección de candidatos influye negativamente en el desempeño de los mismos, más aun cuanto más amplia es la participación en dicha instancia. El razonamiento es el siguiente: un procedimiento *excluyente* seleccionará candidatos fuertes, mientras que un procedimiento más *incluyente* podría generar candidatos ineficientes. Colomer parte de un supuesto inicial según el cual los líderes partidarios se orientan a ganar las elecciones, mientras que los simpatizantes de un determinado partido persiguen orientaciones vinculadas a preferencias de políticas, y por lo tanto tienden a ser mas inflexibles y a estar mas próximos a posiciones extremas. De esta manera la influencia de unos u otros en la selección de candidatos podría afectar el desempeño de dicha candidatura, toda vez que para tener posibilidades de ganar la elección general, un candidato debe seducir al elector *tipo* del electorado general, esto es, estar próximo al *votante mediano*. Si quienes eligen al candidato son los líderes del partido, estos escogerán a aquel que cumpla dicha condición; mientras que los activistas del partido –persiguiendo ciertos resultados de política- escogerán a aquel que se encuentra próximo a sus posiciones, en general más extremas. Es fácil advertir que las primarias generan -en la visión de Colomer- una suerte de *paradoja*: la democracia interna de un partido puede llevarlo a una candidatura ineficiente. En otras palabras, Colomer sostiene que las primarias en América Latina han propiciado candidatos débiles, distantes del votante mediano y, por lo tanto, ineficientes. Se sostiene que: “*un nivel relativamente alto de participación en las elecciones primarias, que comporta una influencia significativa de votantes*

relativamente excéntricos en el resultado, tiende a favorecer a perdedores potenciales o a candidatos relativamente impopulares para presidente” (Colomer, 2003:126).

2.1 El supuesto de la ignorancia racional

La proposición de Colomer requiere asumir una serie de supuestos para su funcionamiento. El primero es el que ya hemos señalado, respecto de las diferentes motivaciones que guían tanto a los líderes del partido, como a sus adherentes. Respecto de este punto Strom (1990) afirma que los partidos (en realidad, los individuos que conforman los partidos, pues los partidos como tales no tienen preferencias) pueden estar orientados a votos, a cargos y a políticas en distinta proporción, según -entre otras cosas- el propio ciclo de gobierno. Sin embargo, el *quantum* de dichas orientaciones todavía no ha sido claramente determinado. Puede afirmarse razonablemente -en sintonía con Colomer- que los líderes partidarios estarán *más* orientados a votos que a políticas y al revés en el caso de los activistas. Pero si esto es así, entonces los líderes estarán mas orientados a votos que a políticas *solo hasta el punto* en que dicha orientación no signifique un costo en términos de adhesión. En otras palabras, los líderes maximizarán la orientación a votos, sujeto a la restricción derivada de no perder el apoyo de los adherentes de su partido. Esto equivale a decir que -de ser posible- los líderes se ubicarán en un punto óptimo, seleccionando un candidato que iguale el costo marginal de obtener un voto adicional en la elección general (en términos de pérdida de apoyo de adherentes con preferencias políticas sustantivas) con el beneficio marginal de captar dicho voto.

La otra condición que permite que las cosas funcionen como sugiere Colomer es que se cumpla el supuesto de *ignorancia racional* (Downs, 1973). Efectivamente, sin este rasgo downsiano, la proposición de Colomer podría ser inconducente. Veamos esto con mayor atención. Si la participación en las primarias es del cien por ciento del electorado general, entonces los candidatos seleccionados serían *estrictamente* eficientes, salvo por algún votante arrepentido que cambiara su preferencia de las primarias en las elecciones generales. En este caso selectorado y electorado coinciden exactamente. En el otro extremo, la selección de candidatos realizada por líderes partidarios, también daría como resultado candidatos eficientes, por razones expuestas mas arriba. Entonces, se

advierte claramente que la proposición de Colomer funciona *en un nivel intermedio* de participación. El supuesto de la ignorancia racional comienza en este punto a jugar su rol. Efectivamente, los datos empíricos demuestran con elocuencia que la participación en las primarias dista de ser próxima al cien por ciento. En las elecciones de 2009 en Uruguay se ubicó por debajo del 50%. La explicación de este *gap*, puede estar en el hecho de que *votar es costoso*, y lo es en términos de la adquisición de la información, del tiempo dedicado a formarse una opinión, de trasladarse hasta el lugar de votación, etc. Como explica Downs, el costo de participar excede al beneficio de dicho acto, toda vez que la incidencia de un voto en el resultado es marginal. La opción de no participar, de mantenerse ignorante, es racional para una parte de los electores. De esta forma, la decisión de una proporción significativa de electores de no participar en las primarias, es lo que da vida a la proposición de Colomer, y lo que termina afectando la fortaleza de la candidatura.

Pero todavía es posible avanzar un paso más en el análisis. Si bien es cierto que el supuesto de la ignorancia racional se cumple para algunos, no se cumple para todos. Entonces, la tarea consiste en identificar a quienes eligen no participar en las primarias, debido a que son los responsables de volver ineficiente la candidatura seleccionada. Se puede argumentar razonablemente que aquellos a quienes votar les represente un costo mayor que el beneficio, serán quienes no tengan una preferencia de política sustantiva. En otras palabras, aquellos que juzguen conveniente mantenerse ignorantes serán los electores con *desafección política*. Por otro lado, para aquellos que tengan preferencias políticas muy acentuadas, el costo de votar es menor que los beneficios, ya que su estructura de preferencias es diferente a la del *elector ignorante*, y por lo tanto participar les reporta una mayor utilidad que la abstención.

Recién ahora estamos en condiciones de entender cómo opera la proposición de Colomer. Dado que los que se abstienen de participar en las primarias son electores lejanos a los asuntos políticos, la decisión queda en manos de los adherentes de posiciones férreas y extremas. Cuando los primeros se ven obligados a participar, sus decisiones debilitan a los candidatos seleccionados. Sin embargo existen ciertos recaudos que conviene apuntar.

Colomer sostiene su argumento en base al análisis de las primarias norteamericanas. En Estados Unidos existen electorados muy diferenciados, con un sistema bipartidista y

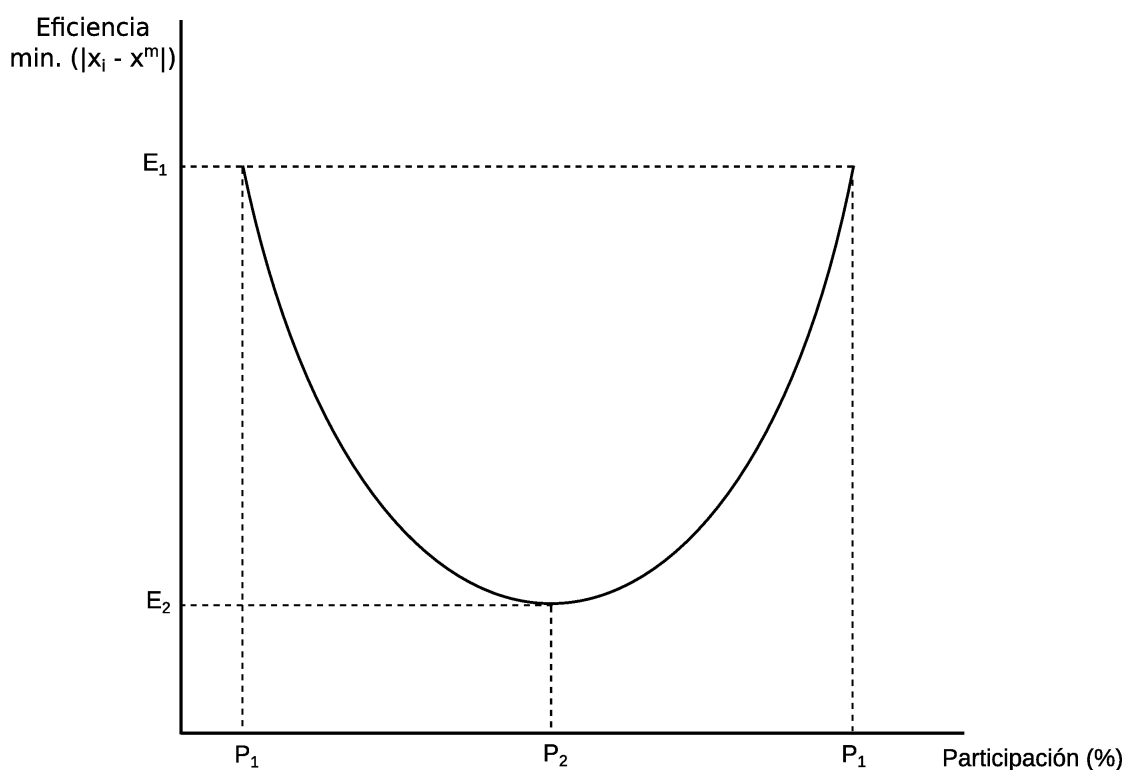
con elecciones generales no obligatorias. En consecuencia, para que opere la lógica de la proposición de Colomer es necesario que no existan electorados *solapados*, de modo que se elimine la posibilidad de que más de un candidato se dispute el mismo electorado. Si esta posibilidad sucediera, entonces no operaría eficazmente el argumento, dado que un candidato podría recibir los votos que otro candidato de su misma orientación obtuvo en las primarias, alterando el desempeño de ambos. En línea con las observaciones de Carey y Polga, podemos mencionar también que la competencia característica de las elecciones norteamericanas se da entre dos partidos, mientras que en América Latina las candidaturas son generalmente más de tres, por lo cual la explicación de Colomer es algo más difusa. En palabras de los mismos autores: *“Electoral competition outside the United States generally includes more than two parties. For example, more than 827 candidates competed in the 90 Latin American presidential elections included in this study. More telling is that the mean number of effective candidates in these elections, calculated by the standard Laakso and Taagepera (1978) index, was almost 42% percent higher (3.18 versus 2.23) in Latin American than in the United States over this period. That is, U.S. presidential elections tend to be effectively two-candidate contests whereas Latin American presidential elections tend to be multi-candidate contests, where the spatial logic that primaries should produce extremist candidates does not apply.”* (Carey y Polga, 2005:6)

Otro recaudo a tener en cuenta, es que para que las cosas funcionen como sugiere Colomer es necesario que la distribución ideológica del electorado general sea *normal*, es decir unimodal, con el votante mediano próximo al votante medio. En otros términos, tiene que existir una diferencia *significativa* entre el votante mediano del partido y el votante mediano general. Podría suceder que el comportamiento del electorado sea sustancialmente diferente, por ejemplo con una distribución bimodal, lo cual debilitaría la plausibilidad del argumento de Colomer en la medida que la selección de un candidato extremo distante del votante mediano no necesariamente sería ineficiente.

3. La relación teórica entre inclusividad del mecanismo de selección y eficiencia de los candidatos seleccionados

La relación entre el nivel de inclusividad del mecanismo de selección de candidatos y la distancia entre el candidato seleccionado y el votante mediano está caracterizada en el Gráfico 1. La forma de “U” se debe a que los niveles mayores de eficiencia (es decir, cuando la distancia entre el candidato y el votante mediano se hace mínima) se logran mediante mecanismos de selección extremadamente excluyentes o extremadamente inclusivos.

Gráfico 1. Relación entre inclusividad del mecanismo de selección y eficiencia de la candidatura



Teóricamente la eficiencia de la candidatura se mide por la distancia entre el candidato (i) y el votante mediano (x^m) en el continuo izquierda-derecha. Un candidato eficiente es aquel que minimiza el desvío en valor absoluto entre su ubicación ideológica y la del votante mediano ($\min(|x_i - x^m|)$). El desvío está considerado en valor absoluto debido a que la dirección que adopte la distancia es irrelevante para el modelo. Por otra parte, la participación se define como el porcentaje de electores que deciden la candidatura sobre el total de votantes en la elección general, es decir cuán inclusivo es el selectorado respecto al electorado. Va desde un líder partidario en un extremo (P_1 en ese caso sería

1/electores habilitados) hasta el 100% en el caso de internas con voto obligatorio, o el Doble Voto Simultáneo (DVS) tal como se aplicó en Uruguay con anterioridad a la reforma de 1996. La forma de la relación se aproxima como una función cuadrática, en la cual para bajos valores de P corresponden altos niveles de eficiencia (es decir, pequeños desvíos en valor absoluto entre $x-x^m$); para valores intermedios de P corresponden bajos niveles de eficiencia (es decir, importantes desvíos entre $x-x^m$); y para altos valores de P la situación vuelve a ser de eficiencia.

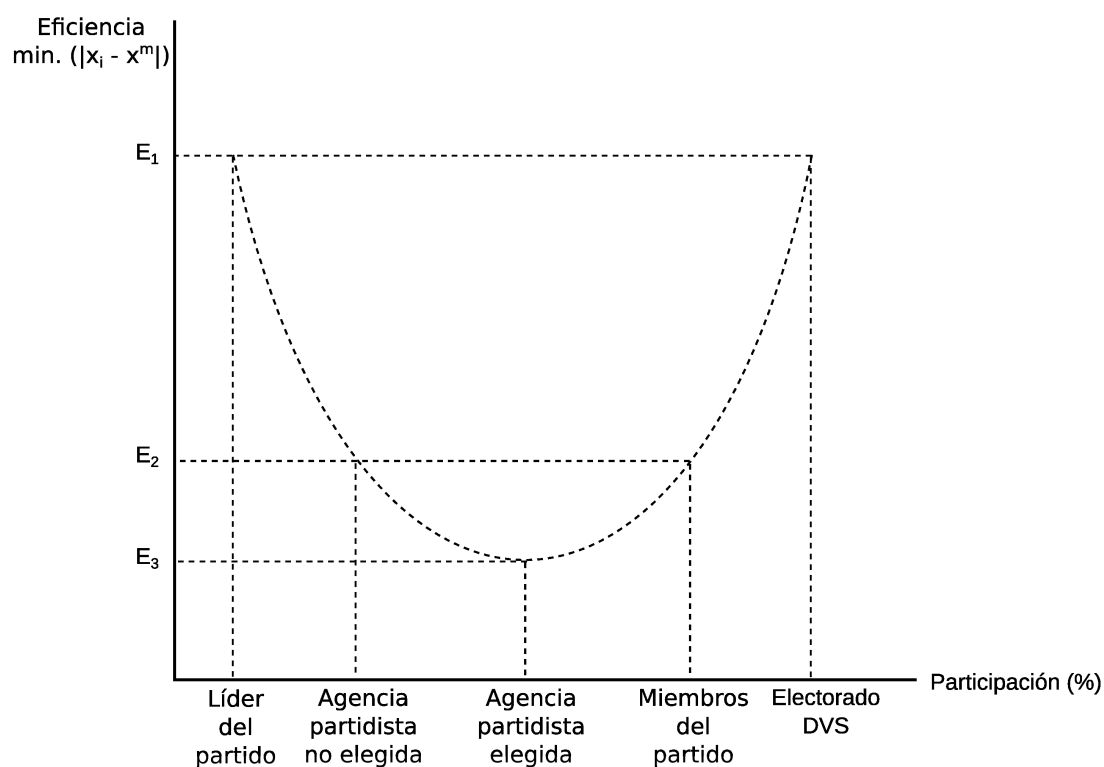
De acuerdo al enfoque teórico expuestos anteriormente, cuando un mecanismo de selección es escasamente participativo la distancia entre el candidato y el votante mediano es pequeña, en virtud de que los líderes partidarios son *vote oriented* y por eso seleccionarán a un candidato que pueda ganar la elección, es decir que se encuentre en posición cercana al votante mediano. Mientras, mecanismos de selección más participativos aumentan la distancia del candidato respecto al votante medio, en la medida que los adherentes que participan en primarias tienden a ser *policy oriented* y por ende más celosos de una marcada posición respecto a las políticas públicas desde el plano ideológico. Esto se revierte en presencia de mecanismos que promueven una extensa participación, al punto que en el extremo, selectorado y electorado son idénticos y, en consecuencia, los candidatos seleccionados son estrictamente eficientes. En esta situación, el desvío entre el posicionamiento ideológico del candidato y el del votante mediano se hace mínimo, al igual que ocurrió bajo un mecanismo de selección extremadamente excluyente.

3.1 Los mecanismos de selección y la eficiencia de la candidatura

Teóricamente, todos los mecanismos de selección de candidatos pueden ubicarse ordinalmente en el modelo propuesto, de acuerdo al grado de participación que promueven o, en otras palabras, al grado en que electorado y selectorado se solapan. De este modo, los distintos mecanismos de selección ubicados a lo largo de un continuo exclusión-inclusión (Hazan y Rahat, 2009) pueden ser ordenados en el modelo propuesto, de acuerdo al grado de diferenciación que promueven entre el electorado y el selectorado y, en consecuencia sobre cómo inciden sobre la eficiencia de los candidatos que promueven. En un extremo excluyente, el mecanismo de selección por un líder

partidario tendería a seleccionar candidatos eficientes. Esta relación opera siempre que -como señalamos anteriormente- los líderes partidarios están motivados en primer lugar por captar votos, mas que por llevar adelante sus preferencias de políticas públicas. En segundo lugar, una agencia partidista no elegida se encontraría en una situación similar a la anterior, aunque el carácter colectivo del selectorado abriría las puertas a posibles motivaciones de política por parte de algunos de sus miembros, y esto redundaría en la selección de candidatos algo mas distantes del votante mediano. En el centro del continuo propuesto por Hazan y Rahat se encuentra la agencia partidista elegida, siendo éste el mecanismo que promueve los candidatos mas distantes del votante mediano, en la medida en que tendrían mayor influencia los militantes del partido, quienes presentan posiciones mas extremas pues están motivados casi exclusivamente por preferencias políticas sustantivas. En cuarto lugar, si el selectorado está integrado por los adherentes al partido, en el cual la incidencia de las posiciones mas excéntricas se vería moderada por la presencia de una mayor cantidad de simpatizantes menos extremistas y, en consecuencia, el candidato seleccionado tendería a ser mas eficiente. Esta es la situación propia de las internas uruguayas: dado que el voto no es obligatorio en las primarias, es razonable sostener que sólo votarán en las mismas aquellos adherentes de cada partido, los que tenderán estar sesgados hacia posiciones mas extremas. Finalmente, si el selectorado coincide exactamente con el electorado, entonces la selección lograría su máximo nivel de eficiencia, debido a que ambos colectivos son iguales. Esta situación se daría cuando el mecanismo de primarias es acompañado por el voto obligatorio, haciendo coincidir al electorado con el selectorado. Este es el escenario que predominaba en las elecciones nacionales en Uruguay con anterioridad a la reforma de 1996, dado que el DVS permitía resolver en un único acto las disputas inter e intrapartidarias. En ese caso, también coincidían electorado y selectorado.

Gráfico 2. Ordenamiento de los distintos mecanismos de selección de candidatos en el modelo propuesto



En el próximo apartado, presentaremos datos que respaldan empíricamente el funcionamiento del modelo propuesto para el caso de Uruguay 2009, y sostendremos que las primarias con voto no obligatorio generan candidatos más distantes del votante mediano que aquellos mecanismos basados en un líder partidario (o selector) o aquellos mecanismos que promueven la identidad entre electorado y selectorado.

4. Los datos: diferenciación entre selectorado y electorado

Para este apartado utilizamos los datos de la Encuesta Nacional Elecciones 2009, realizada por el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. En el Cuadro 1 presentamos los resultados de los test estadísticos para el conjunto de variables de carácter sociodemográfico y la asociación que presentan con la participación en las primarias. Como puede apreciarse, tan solo la

variable Edad presenta una asociación estadística significativa⁴. Sustantivamente, si comparamos quienes participan en primarias y quienes no lo hacen, tiende a prevalecer una mayor acumulación en las categorías de mayor edad entre quienes participaron en las internas. Si bien esta incidencia es leve, podría ser indicativa de que la madurez del votante es un buen motivo para tomar la decisión de ir a votar en una interna. Respecto a las demás variables (Montevideo-Interior; Nivel educativo; Sexo; e Ingreso de la familia) no presentan una asociación estadística significativa. Por ende, se descarta que alguno de estos elementos pueda influir de forma relevante en la decisión de ir a votar en la interna.

El análisis de las variables sociodemográficas nos permite concluir que el selectorado y el electorado no se diferencian sustantivamente por perfiles sociodemográficos. El selectorado está integrado de forma similar que el electorado en materia sociodemográfica. Apenas la edad diferencia a ambos grupos de manera estadísticamente significativa.

Cuadro 1. Variables sociodemográficas: Chi-square test⁽¹⁾

Variables	Casos	Sig.
1. Edad	604	0,00***
2. Montevideo-Interior	545	0,07
3. Nivel educativo	536	0,43
4. Sexo	545	0,10
5. Ingreso de la familia	518	0,93

⁽¹⁾Variable dependiente: Participación en elección primaria

Cuando analizamos la incidencia de las variables actitudinales frente a la política en general, y en cuanto a la participación e información se percibe claramente una incidencia significativa de casi la totalidad de estas variables en la decisión de participar en las primarias (ver Cuadro 3). En particular, el interés en la política, la frecuencia con que se informa sobre política a través de distintos medios (con la única excepción de internet, cuyo uso está fuertemente asociado a la población joven que, como vimos es

⁴ En el Anexo se presentan las tablas correspondientes a cada variable estadísticamente significativa, tanto a nivel sociodemográfico como actitudinal.

menos propensa a la participación en las primarias), el nivel de activismo y las contribuciones efectuadas a los partidos políticos parecen ser buenos predictores de la participación en las primarias. Estas variables actitudinales, permiten elaborar un perfil claramente diferenciado entre quienes participan en las primarias y quienes no lo hacen. En otras palabras, selectorado y electorado se diferencian fundamentalmente entre sí en base a las actitudes que asumen frente a la política en general, y hacia los partidos políticos en particular.

Cuadro 3. Variables actitudinales: Chi-square test⁽¹⁾

Variables	Casos	Sig.
1. Interés en política	470	0,00***
2. Frecuencia con que utiliza las conversaciones para informarse sobre política	543	0,00***
3. Frecuencia con que utiliza la T.V para informarse sobre política	543	0,00***
4. Frecuencia con que utiliza la radio para informarse sobre política	541	0,00***
5. Frecuencia con que utiliza diario/revistas para informarse sobre política	537	0,00***
6. Frecuencia con que utiliza internet para informarse sobre política	526	0,12
7. Asistencia a actos. Activismo	542	0,00***
8. Contribuciones a los partidos	539	0,00***

⁽¹⁾Variable dependiente: Participación en elección primaria

Como vemos, el participante en las primarias es un ciudadano mas interesado en política, mas informado (para lo cual utiliza frecuentemente una diversidad de fuentes de información), que asiste a actos políticos y mas propenso a contribuir económicamente al partido al cual adhiere. Este es el perfil de lo que podríamos denominar un adherente o simpatizante partidario, aunque no necesariamente un militante duro o de base. Estos son quienes decidieron las candidaturas de los distintos partidos políticos en las primarias uruguayas de 2009.

Es importante destacar la importancia teórica de estos resultados. De acuerdo a los postulados teóricos sobre los que está basado el modelo presentado, votar es costoso. Vemos que quienes participaron en las primarias han sido individuos mas propensos a pagar dichos costos. Han estado mayormente dispuestos a pagar el costo de obtener

información mediante diversos medios (algunos de ellos no gratuitos, como diarios y revistas); el costo del activismo o de asistir a actos políticos; y el costo de contribuir pecuniariamente a los partidos políticos. Esto permite suponer que estos individuos están dispuestos a pagar el costo de participar, debido a que la utilidad que obtienen de dicha participación supera dichos costos. Dicho de otro modo, el resultado de la elección es relativamente más importante para su estructura de preferencias que el costo de participar. Esto sucede porque tienen un interés sustantivo en la política, es decir son individuos *policy oriented*, y por lo tanto están dispuestos a hacer sacrificios mayores que otros para quienes el resultado sustantivo de la elección no es relativamente tan importante.

5. Los datos II: los candidatos y su distancia al votante mediano

Veamos entonces si la diferenciación presentada en el apartado anterior tiene las consecuencias esperadas sobre la selección de los candidatos. De acuerdo al modelo, es esperable que un mecanismo de selección como el que tuvo lugar en el proceso electoral uruguayo de 2009, seleccione candidatos relativamente ineficientes debido a su distancia al votante mediano, en comparación con sus rivales en la interna. Esto es así porque el mecanismo de selección promueve la participación de un selectorado relativamente diferenciado del electorado general, sesgado hacia posiciones más extremas.

En el Cuadro 11 puede observarse que los candidatos seleccionados en los dos principales competidores por la presidencia (FA y PN) se encontraban más distantes del votante mediano que sus respectivos rivales en la interna. De este modo puede verificarse la predicción teórica que postula una mayor ineficiencia del candidato nominado por cada partido. Cabe aclarar que la ineficiencia deriva de una comparación entre los candidatos de un mismo partido. Pero no nos dice nada respecto a la comparación entre candidatos de distintos partidos. Esta sutil aclaración es fundamental para interpretar ajustadamente los datos que se presentan a continuación.

Cuadro 11. Ubicación ideológica de candidatos¹

Candidato	Media	Mediana
Luis A. Lacalle (PN)	8,23	8,00
Jorge Larrañaga (PN)	6,28	6,00
José Mujica (FA)	2,45	2,00
Danilo Astori (FA)	4,53	5,00
Electorado ²	4,92	5,00

¹ De acuerdo a Encuesta Permanente de Elites 2005-2010, Universidad de Salamanca

² De acuerdo a la Encuesta Nacional Elecciones 2009 Instituto de Ciencia Política, FCS, UdelaR

Puede observarse en el Gráfico 3, de acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Elites de la Universidad de Salamanca para Uruguay 2005-2010, la ubicación ideológica de los precandidatos del FA y el PN en las elecciones primarias de junio de 2009. Como puede apreciarse, los precandidatos perdedores en las internas se encontraban mas próximos a la ubicación ideológica del votante mediano ($x^m=5$). En particular, la ubicación ideológica de Danilo Astori, era precisamente la del votante mediano ($x_{Ast}=5$). Mientras, Jorge Larrañaga se ubicaba apenas por encima ($x_{Lar}=6$). En cambio tanto José Mujica ($x_{Muj}=2$) como Luis Alberto Lacalle ($x_{Lac}=8$) se encontraban claramente mas distantes al votante mediano. Estos datos parecen confirmar la idea de que el mecanismo de selección adoptado por la reforma electoral de 1996, promueve la selección de candidatos extremos, distantes del votante mediano y por tanto ineficientes en la elección general. Esto sucede porque el mecanismo de selección de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias para los partidos pero no para los electores se encuentra en una zona intermedia de participación, que hemos denominado *zona de ineficiencia*.

En términos del modelo propuesto mas arriba, los desvíos del posicionamiento ideológico serían los siguientes:

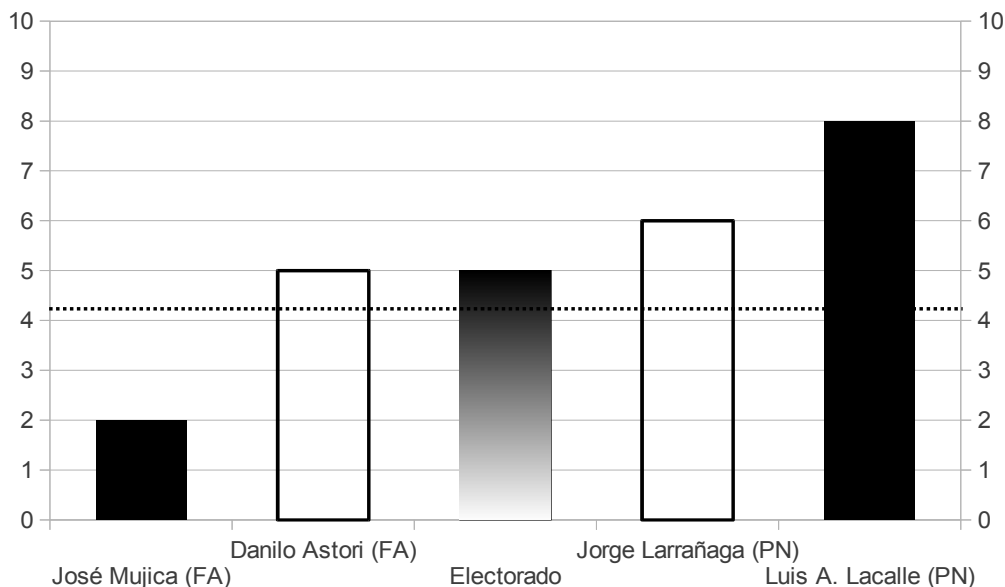
$$(|x_{Ast}-x^m|) = 0$$

$$(|x_{Lar}-x^m|) = 1$$

$$(|x_{Muj}-x^m|) = 3$$

$$(|x_{Lac}-x^m|) = 3$$

**Gráfico 3. Posición mediana de precandidatos y el electorado general
Primarias 2009 en Uruguay**



Fuente: elaboración propia en base a datos de Encuesta de Elites Uruguay 2005-2010 (USAL)

6. Conclusiones

En relación al mecanismo de selección de candidatos, la reforma de 1996 generó un pasaje desde un modelo de selección como el DVS -que promovía la identificación entre el selectorado y el electorado-, hacia una primaria abierta y obligatoria para los partidos, sin voto obligatorio. Esta nueva modalidad cambió sustancialmente la matriz de participación permitiendo una mayor incidencia de los miembros y adherentes a cada partido, lo cual generó una tendencia a la nominación de candidatos más extremos, y por ende ineficientes desde el punto de vista de la distancia respecto al votante mediano. Empíricamente las primarias uruguayas del año 2009 permiten sostener la hipótesis que guía este trabajo. El modelo presentado postula una relación entre el nivel de participación promovido por el mecanismo de selección y la distancia de los candidatos seleccionados respecto al votante mediano. Esta distancia se hace mínima bajo mecanismos extremadamente centralizados o extremadamente descentralizados. En niveles intermedios de participación, puede existir un sesgo entre quienes participan en las instancias de la nominación y quienes participan en la elección general. La obligatoriedad de votar (en cada una de dichas instancias) abre la posibilidad de que el

mecanismo funcione y, en consecuencia el grado de diferenciación entre selectorado y electorado es lo que en última instancia genera los problemas de ineficiencia.

Este trabajo muestra que quienes participaron en las primarias de 2009 fueron individuos más interesados en la política, más informados y más propensos al activismo político. Por otra parte, quienes no participaron en las primarias fueron individuos más alejados de la política, menos informados y distantes de las actividades partidarias. Sin embargo, dado el carácter obligatorio del voto en las elecciones nacionales, estos individuos sí participaron en la elección general. En consecuencia, se enfrentaron a una elección entre dos candidatos relativamente más distantes del votante mediano que sus rivales internos. A la vez, y dado que este mecanismo funciona para todos los partidos del sistema, los electores con desafección política se enfrentaron a candidatos distantes entre sí, lo que contribuyó a la polarización de la elección y, consecuentemente del sistema.

De lo anterior se desprende una hipótesis que necesitaría mayor desarrollo e investigación posteriores. En ese sentido, cabe esperar que, de continuar estas reglas, los candidatos seleccionados por las primarias uruguayas sean relativamente extremos en relación con sus competidores internos, y por lo tanto aumente la polarización del sistema. La consecuencia de la aplicación continuada del mecanismo de selección durante un período de tiempo prolongado respecto al aumento de la polarización del sistema podría operar de dos maneras concurrentes. Por un lado, la nominación de candidatos relativamente extremos podría dar lugar a una competencia centrífuga, en la medida que el mecanismo opera sobre todos los partidos del sistema. Esto sólo bastaría para aumentar los niveles de polarización sistémico al cabo de un tiempo. Por otro lado, el éxito de precandidatos relativamente extremos, habilitaría su supervivencia política a la vez que tendería a dificultar la supervivencia de los precandidatos más moderados. En ese sentido, el éxito de políticos con posicionamientos más extremos sería una señal que operaría como un incentivo hacia futuras competencias intrapartidarias, privilegiando las estrategias polarizadoras por sobre las más moderadas.

Anexo

Cuadro 2. Edad por tramos y Participación en primarias

<i>Edad por tramos</i>	no voto	si voto	Total
18 a 29	39,0	48,0	87,0
	44,8%	55,2%	100,0%
	22,4%	12,9%	16,0%
	7,2%	8,8%	16,0%
30 a 64	110,0	218,0	328,0
	33,5%	66,5%	100,0%
	63,2%	58,8%	60,2%
	20,2%	40,0%	60,2%
65 y más	25,0	105,0	130,0
	19,2%	80,8%	100,0%
	14,4%	28,3%	23,9%
	4,6%	19,3%	23,9%
Total	174,0	371,0	545,0
	31,9%	68,1%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	31,9%	68,1%	100,0%

Cuadro 4. Interés por la política y Participación en primarias

Interés por la política	no voto	si voto	Total
Mucho	15,0	85,0	100,0
	15,0%	85,0%	100,0%
	10,6%	25,9%	21,3%
	3,2%	18,1%	21,3%
Bastante	43,0	123,0	166,0
	25,9%	74,1%	100,0%
	30,3%	37,5%	35,3%
	9,1%	26,2%	35,3%
Poco	33,0	67,0	100,0
	33,0%	67,0%	100,0%
	23,2%	20,4%	21,3%
	7,0%	14,3%	21,3%
Nada	51,0	53,0	104,0
	49,0%	51,0%	100,0%

	35,9%	16,2%	22,1%
	10,9%	11,3%	22,1%
Total	142,0	328,0	470,0
	30,2%	69,8%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	30,2%	69,8%	100,0%

Cuadro 5. Frecuencia con que utiliza las conversaciones para informarse sobre política y Participación en primarias

Frecuencia con que utiliza las conversaciones para informarse sobre política	no voto	si voto	Total
Muy frecuente	27,0	103,0	130,0
	20,8%	79,2%	100,0%
	15,5%	27,9%	23,9%
	5,0%	19,0%	23,9%
Frecuente	50,0	122,0	172,0
	29,1%	70,9%	100,0%
	28,7%	33,1%	31,7%
	9,2%	22,5%	31,7%
Ocasionalmente	52,0	96,0	148,0
	35,1%	64,9%	100,0%
	29,9%	26,0%	27,3%
	9,6%	17,7%	27,3%
Nunca	45,0	48,0	93,0
	48,4%	51,6%	100,0%
	25,9%	13,0%	17,1%
	8,3%	8,8%	17,1%
Total	174,0	369,0	543,0
	32,0%	68,0%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	32,0%	68,0%	100,0%

Cuadro 6. Frecuencia con que utiliza la TV para informarse sobre política y Participación en Primarias

Frecuencia con que utiliza la T.V para informarse sobre política	no voto	si voto	Total
Muy frecuente	47,0	146,0	193,0
	24,4%	75,6%	100,0%
	27,0%	39,6%	35,5%
	8,7%	26,9%	35,5%
Frecuente	59,0	126,0	185,0
	31,9%	68,1%	100,0%
	33,9%	34,1%	34,1%
	10,9%	23,2%	34,1%
Ocasionalmente	40,0	67,0	107,0
	37,4%	62,6%	100,0%
	23,0%	18,2%	19,7%
	7,4%	12,3%	19,7%
Nunca	28,0	30,0	58,0
	48,3%	51,7%	100,0%
	16,1%	8,1%	10,7%
	5,2%	5,5%	10,7%
Total	174,0	369,0	543,0
	32,0%	68,0%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	32,0%	68,0%	100,0%

Cuadro 7. Frecuencia con que utiliza la radio para informarse sobre política y Participación en primarias

Frecuencia con que utiliza la radio para informarse sobre política	no voto	si voto	Total
Muy frecuente	24,0	98,0	122,0
	19,7%	80,3%	100,0%
	13,9%	26,6%	22,6%
	4,4%	18,1%	22,6%
Frecuente	34,0	85,0	119,0
	28,6%	71,4%	100,0%
	19,7%	23,1%	22,0%
	6,3%	15,7%	22,0%
Ocasionalmente	38,0	99,0	137,0
	27,7%	72,3%	100,0%

	22,0%	26,9%	25,3%
	7,0%	18,3%	25,3%
Nunca	77,0	86,0	163,0
	47,2%	52,8%	100,0%
	44,5%	23,4%	30,1%
	14,2%	15,9%	30,1%
Total	173,0	368,0	541,0
	32,0%	68,0%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	32,0%	68,0%	100,0%

Cuadro 8. Frecuencia con que utiliza diarios/revistas para informarse sobre política y Participación en primarias

Frecuencia con que utiliza diario/revistas para informarse sobre política	no voto	si voto	Total
Muy frecuente	8,0	48,0	56,0
	14,3%	85,7%	100,0%
	4,7%	13,2%	10,4%
	1,5%	8,9%	10,4%
Frecuente	23,0	77,0	100,0
	23,0%	77,0%	100,0%
	13,4%	21,1%	18,6%
	4,3%	14,3%	18,6%
Ocasionalmente	39,0	108,0	147,0
	26,5%	73,5%	100,0%
	22,7%	29,6%	27,4%
	7,3%	20,1%	27,4%
Nunca	102,0	132,0	234,0
	43,6%	56,4%	100,0%
	59,3%	36,2%	43,6%
	19,0%	24,6%	43,6%
Total	172,0	365,0	537,0
	32,0%	68,0%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	32,0%	68,0%	100,0%

Cuadro 9. Asistencia a actos (Activismo) y Participación en primarias

<i>Asistencia a actos. Activismo</i>	no voto	si voto	Total
Muy frecuente	3,0	17,0	20,0
	15,0%	85,0%	100,0%
	1,7%	4,6%	3,7%
	,6%	3,1%	3,7%
Frecuentemente	7,0	41,0	48,0
	14,6%	85,4%	100,0%
	4,0%	11,1%	8,9%
	1,3%	7,6%	8,9%
Pocas veces	22,0	97,0	119,0
	18,5%	81,5%	100,0%
	12,6%	26,4%	22,0%
	4,1%	17,9%	22,0%
Nunca	142,0	213,0	355,0
	40,0%	60,0%	100,0%
	81,6%	57,9%	65,5%
	26,2%	39,3%	65,5%
Total	174,0	368,0	542,0
	32,1%	67,9%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%
	32,1%	67,9%	100,0%

Cuadro 10. Contribuciones a los partidos y Participación en primarias

<i>Contribuciones a los partidos</i>	no voto	si voto	Total
Si	,0	27,0	27,0
	,0%	100,0%	100,0%
	,0%	7,4%	5,0%
	,0%	5,0%	5,0%
No	174,0	338,0	512,0
	34,0%	66,0%	100,0%
	100,0%	92,6%	95,0%
	32,3%	62,7%	95,0%
Total	174,0	365,0	539,0
	32,3%	67,7%	100,0%

100,0%	100,0%	100,0%
32,3%	67,7%	100,0%

Referencias bibliográficas

- Buquet, Daniel (2009). “Selección de candidatos y fraccionalización partidaria en Uruguay (1942-1999)”. En: “Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel, “Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático”, Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.
- Carey, John M. y Polga Heicimovich, John (2005). “Primary elections and candidate strenght in Latin America”. En: “Annual meeting of the American Political Science Assosiation (Sep. 01, 2005: Marriott Wardman Park, Omni Shoreham, Washington Hilton, Washington, DC).
- Colomer, Josep (2003). “Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas”; En: Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel, “El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal”, Altamira/Konrad Adenauer, Bs. As, Argentina.
- Coppedge, Michael (1994). “Strong parties and lame ducks. Presidential partyarchy and factionalism in Venezuela”, Stanford University Press, Stanford.
- Downs, Anthony (1973). “Teoría Económica de la Democracia”, Aguilar, Madrid.
- Epstein, Leon D. (1967). “Political parties in western democracies”, Praeger, N. Y.
- Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel (2009). “Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático: una introducción”. En: “Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel, “Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático”, 2009, Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.
- Freidenberg, Flavia (2006). “La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto. En: Thompson, José y Sánchez, Fernando, “Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia”, 2006, IIDH, San José de Costa Rica.
- Gallagher, Michael (1988). “Introduction”. En: Gallagher, Michael y Marsh, Michael, “Candidate selection in comparative perspective: the secret garden of politics”, 1988, Sage Publications, Londres.

- Hazan, Reuven y Rahat, Gideon (2009). “Selección de candidatos: métodos y consecuencias”. En: “Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel, “Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático”, Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.
- Strom, Kaare (1990). “A behavioral theory of competitive political parties”, en American Journal of Political Science, Vol. 34, Issue 2, May, pp. 565-598.